



## Conquista y colonización de la Sierra de Perijá. La resistencia indígena Yukpa (Misiones capuchinas de Navarra, Cantabria y Castilla)\*

Luis Bastidas Valecillos\*\*

<p><b>R</b>esumen:</p> <p>Este es el segundo de un par de artículos relacionados con la labor misional de la orden de los capuchinos en la Sierra de Perijá del Estado Zulia. En el primero, publicado en el número treinta y dos de esta misma revista, se abordó la llegada de los capuchinos de Valencia y su desempeño en la conquista y colonización de la Sierra de Perijá y del pueblo indígena Yukpa. En el presente se aborda la labor misional de los capuchinos de Navarra y Cantabria, y analizaremos el trabajo realizado por los capuchinos de Castilla en la colonización y pacificación del territorio Yukpa, hasta mediados del siglo XX.</p> <p><b>Palabras clave:</b> misioneros, conquista, pacificación, Yukpa.</p>	<p><b>A</b>btract:</p> <p>This is the second of a pair of articles related to the missionary work of the Capuchin in the Perija Zulia State. In the first one, that was published in the number thirty-two of this magazine, we addressed the arrival of the Capuchins of Valencia and its performance in the conquest and colonization of the Perija Yukpa indigenous people and, in the present article the missionary work of the Capuchins in Navarra and Cantabria is approached, from ethnohistory. Finally, we will play the work of the Capuchins of Castile in colonization and pacification yukpa territory, until the mid-twentieth century.</p> <p><b>Key words:</b> Missionary Conquest, Pacification, Yukpa.</p>
--	--

\* Este artículo se terminó en 09/2012, se entregó para su evaluación en 11/2012 y se aprobó para ser publicado en 12/2012; y es producto del proyecto: Percepción, representación, construcción y defensa del territorio del pueblo Yukpa de la Sierra de Perijá (Venezuela): Una visión histórica y actualizada, financiado por el CDCHTA de la Universidad de Los Andes, Venezuela (código H- 1249-09-09-B).

\*\* Doctor en Antropología Social y Diversidad Cultural por la Universidad de Granada, España. Profesor Asociado adscrito al Centro de Investigaciones Etnológicas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Premio de Estímulo a la Investigación e Innovación B, por la Oficina Nacional de Ciencia, Investigación e Innovación de Venezuela. E-mail: cietluis@ula.ve.

## 1. Introducción

El trabajo etnográfico y documental sobre el tema de la tenencia de la tierra Yukpa, nos revela que la lucha del pueblo Yukpa por la tierra es una lucha ancestral, pues se inicia con la llegada de los primeros colonos españoles a la Sierra de Perijá y hoy se expresa en la disputa que aquellos mantienen con ganaderos, parceleros e inclusive con el mismo estado, por las tierras de sus antepasados.

Las fuentes utilizadas para este estudio son las orales y las escritas, en este caso espacio, tiempo, fuentes y el mismo hombre se articulan y vinculan. El manejo crítico de las fuentes nos permite hacer una reconstrucción más exacta de los hechos pretéritos, ya que al incluir la visión de los vencidos logramos tener una perspectiva que había estado invisibilizada.

En un artículo de esta revista publicado anteriormente sobre el tema (N° 32), hicimos notar cómo a la llegada de los primeros colonos y misioneros los Yukpa se organizaron, poniendo en práctica estrategias activas y/o pasivas, con la finalidad de que el invasor abandonara sus tierra, no obstante lo anterior no fue motivo para que la corona abandonara los intentos de conquistar la Sierra de Perijá, es así como por Real Cédula de 1749 se dividió la Provincia Misional de Santa Marta en dos partes: la de Santa Marta, al frente de la que siguieron los Capuchinos de Valencia, y la de Maracaibo, esta última encomendada a los Capuchinos de Cantabria y Navarra.

## 2. Los Yukpa en el siglo XVII

Fray Andrés de Los Arcos, primer comisario de la Misión, al referirse a los aborígenes de la Sierra de Perijá, a quienes llama genéricamente motilón, señala que:

[...] la Misión de Capuchinos de Navarra tiene en su frente por la banda de mediodía la dilatada y numerosa nación de los indios gentiles, llamados Motilonos: Extiéndase tanto esta numerosa nación, que ocupa un vasto territorio de más de trescientas leguas de circunferencia: Estos bárbaros hacen sus correrías contra los blancos o españoles, ya hacia la Villa de

Ocaña en la Provincia de Santa Marta o Cartagena, y ya en las inmediaciones de Barinas, Villa de San Cristóbal y La Grita, de la Provincia de Maracaibo, haciendo las hostilidades que son notorias en esta última Provincia, en las haciendas de cacao de Gibraltar y Valles de Santa María, y otros, con muerte de muchos esclavos trabajadores<sup>1</sup>.

Después de pacificados los Yukpa, los capuchinos, pero ahora los de Navarra y Cantabria, se dedican a la pacificación de los motilones; para ello solicitan escoltas, como los hicieron al inicio de la pacificación de los Yukpa los primeros misioneros.

El Comisario de los Capuchinos de Navarra en la Provincia de Maracaibo solicita en 1756 a Juan de Chourio, les conceda escolta para pacificar a los motilones, pero tanto Chourio como su sucesor, Don Manuel de la Peña, se niegan, alegando que los motilones no les estaban encomendados, por lo tanto, no son de su asignación; además don Manuel de la Peña en 1759 señala que las irrupciones y excesos de los padres perturbaran la paz en que han vivido los españoles y sus subordinados, los Coyamos y Macoaes, agrega que de concedérseles escolta, esta no debe entrar en los territorios de los últimos.

En carta enviada al Rey por el Fray Pedro de Cintruegío, encargado de la Misión de los capuchinos de la Provincia de Maracaibo en 1764, manifiesta que por coacciones de Manuel de la Peña no se ha podido decir la verdad de lo que acontece en la Misión: En relación a los antepasados de los Yukpa, apunta que:

Otras diferentes naciones de indios gentiles avitan dentro de una cierra altísima fragosa e intrincada, que corre al norte al sur con alguna declinación al poniente, como son Coyamos, Mocoays, Chaques, Sabriles, Arotamos, y Aliles todos casi de una misma lengua que por más dóciles al evangelio son el blanco de nuestras apostólicas tareas y que están todos a ocho o nueve grados de latitud y en los 305 y 10 de longitud, entre todos los dichos los Chaques viven muy retirados y metidos en la serranías de muy difícil axeso, sin embargo se intentó abrir comunicación con ellos que se logró con felicidad al principio y se huviere continuado después introduciendo por este camino el Reyno de Dios en su país<sup>2</sup>.

Según se desprende del testimonio dado por el padre Pedro Cintruégío, todos los aborígenes que más tarde se denominaron Yukpa, eran más propensos a ser evangelizados, pero no todos están pacificados ni convertidos al cristianismo. De hecho, en 1799 el Gobernador de Maracaibo informa al Capitán General de Venezuela, en relación a una entrada contra los Sabriles en la que participaron cincuenta hombres, incluidos diez indios, dado que pensaba que dicha parcialidad, (actuales Japrería) era poco numerosa<sup>3</sup>. Con esta correría finalizan las incursiones contra los habitantes de la Sierra de Perijá en el siglo XVIII. Como podemos apreciar, este siglo se caracterizó por una conquista armada y violenta y por una resistencia también armada y hostil.

La defensa del territorio fue el motor de esta resistencia, pues en un primer momento, los indígenas estaban dispuestos a defender con su vida, como en efecto lo hicieron, sus territorios ancestrales, de allí el ímpetu con que se trataba de expulsar a los invasores.

En esta fase de conquista y colonización jugaron un papel fundamental por parte del Reino de España los misioneros capuchinos y conquistadores, mientras que por la parte aborígen lo hicieron las diferentes parcialidades de los pueblos indígenas que aún hoy habitan en la Sierra de Perijá, como los Barí, los Japrería y los Yukpa.

### **3. Las tierras indígenas Yukpa en la Venezuela del siglo XIX**

Alfredo Jahn menciona que en el año 1810 el prefecto de Santa Bárbara del Zulia realiza un padrón de los aborígenes que habitaban la zona de la Sierra para aquel entonces, en que se señala que los habitantes de esta región eran las parcialidades de los Sabriles, Coyamos, Arotomos, Chaques y motilones, de los cuales 1.145 eran cristianos y 45 gentiles.

Dos años después, en 1812, el diputado José Domingo Cortés dirigió a la Corte de España un informe en que señala la importancia de la Villa del Rosario de Perijá y sus alrededores<sup>4</sup>.

La situación política que se presenta en aquel momento en la Provincia de Maracaibo y en el resto de las nacientes naciones

latinoamericanas, trae consigo una serie de consecuencias que repercutirán en las misiones asentadas en la Sierra de Perijá y por ende, en los indígenas de la zona.

El 3 de septiembre de 1817, por decreto del Libertador Simón Bolívar, se confiscan todos los bienes a los misioneros capuchinos. Posteriormente, por los decretos del Congreso de la República de Colombia de fechas 28 de julio y 6 de agosto de 1821, y 7 de abril de 1826, se suprimen los conventos.

Concluida la Guerra de Independencia y fundada la nueva República el mismo Libertador, a partir de 1824, dicta varias leyes para Colombia relacionadas con el restablecimiento de las misiones y los conventos, tales como la Ley sobre Establecimiento de Misiones del 30 de julio de ese mismo año; para esa misma fecha se dicta la Ley de Misiones. Posteriormente se sancionan las leyes: sobre establecimiento de misiones y civilización de indígenas del 3 de agosto; Decreto del Libertador Presidente sobre Conventos Menores del 10 de julio de 1828; Decreto sobre la necesidad de restablecer las Misiones del 11 de julio del mismo año y Contrato entre el Gobierno de Venezuela y los Misioneros Capuchinos del 17 de mayo de 1842<sup>5</sup>.

Por decreto del 10 de julio de 1828 se ordenó el restablecimiento de los conventos, mientras que las misiones debían restablecerse de acuerdo al decreto del 11 de julio del mismo año con el objetivo de instruir a los indígenas. Sin embargo ninguna de estas leyes y decretos tuvo incidencia real sobre la Sierra de Perijá.

Con los primeros decretos de Bolívar los misioneros capuchinos se vieron en la obligación de abandonar las colonias y dirigirse a España, quedando de este modo las misiones abandonadas, por lo que los pueblos indios que para ese momento se encontraban en proceso de consolidación también se desmembraron, regresando sus habitantes a sus antiguos sitios de ocupación y retomando su cultura tradicional.

Aparentemente el siglo XIX transcurre de una manera pacífica, aunque el avance de los colonos producía continuos enfrentamientos entre Yukpa y criollos<sup>6</sup>. Lo cierto es que con la salida de los capuchinos en 1821, rompen casi toda relación con el mundo criollo<sup>7</sup>. La región de la Sierra de Perijá es considerada para el siglo XIX hostil y de alguna

forma hasta desconocida. No es sino hasta mediados del siglo XX, con el retorno de los misioneros capuchinos que la situación bélica interétnica y con la población criolla se fue debilitando<sup>8</sup>.

#### **4. Los capuchinos de Castilla y la colonización del territorio Yukpa en el siglo XX**

El 21 de marzo de 1944 se firmó un convenio entre el gobierno de Venezuela y la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos de Castilla para la atención de las misiones, pues estas se encontraban parcialmente abandonadas, existiendo un desconocimiento casi absoluto de la Sierra de Perijá. Antes de esto los padres Victorino de San Martín y Félix de Vegamián hicieron una excursión por la Sierra en el año 1939, cuatro años después Fray Cesáreo de Armellada hace su primera expedición de tres semanas sierra adentro y logra entrar en contacto con los Yukpa.

El éxito más lisonjero corosó (sic) esta pequeña expedición, pues nosotros visitamos los indios en sus viviendas; tomamos notas geográficas, etnológicas y lingüísticas... Sus miserables cabañas, casi siempre de una sola agua; su durmienda sobre pobres esterillas o sobre hojarascas; su comida casi exclusiva de bananos y tubérculos asados directamente sobre las brasas; su apetito por los caracoles; bocio, raquitismo y mudez observados en varios de ellos; y sobre todo su enfermedad del carate (manchas en la piel)<sup>9</sup>.

Después de esta descripción, Armellada señala que se trata de un solo pueblo indígena, ya que en esta entrada solo logró contactar a algunos miembros del pueblo Yukpa, e insiste en que son o hablan el mismo idioma de los motilonos, a pesar de que los indígenas en repetidas oportunidades tratan de expresarle que ellos no son motilonos sino Yukpa, según palabras del mismo fraile:

Estos indios no quieren ser llamados Motilonos (moteru), pero el lenguaje que usan no hay duda que es el mismo. Tampoco, fuera de un pequeño núcleo, quiere ser llamados Parirí, no obstante que ese es el único nombre tribal que se oye, siendo

todos los otros designativos de lugar. Toda la respuesta que se obtiene al indagar el nombre es ésta: ‘Amo yuppa’ (yo soy yuppa), ‘amapo autia’ tú eres uatia<sup>10</sup>.

Para el momento en que los misioneros capuchinos retoman la evangelización en la Sierra de Perijá, el territorio indígena ya se encontraba aún más reducido que en tiempo de la colonia, como consecuencia de la lenta pero sistemática ocupación por parte de los criollos de la zona indígena, sobre todo de las tierras planas. La usurpación de los espacios yukpa se iniciaba con la tala de selva y el posterior asentamiento de granjas agropecuarias.

En el año 1945 los Yukpa, los barí y los Japreria compartían el territorio montañoso comprendido entre los ríos Apón y Catatumbo.

La intención de los capuchinos de establecer una Misión a la que nombraron como los Santos Ángeles Custodios del Tukuko, al pie de la Sierra, tuvo como fin primordial el asentamiento, evangelización y adoctrinamiento de los jóvenes Yukpa. El Vicariato Apostólico de la Guajira y Perijá logra afianzar a los indígenas en sus tierras<sup>11</sup>, se señalan los sitios donde se pueden levantar las comunidades, cada uno con una zona de reserva de cinco kilómetros, tomando en cuenta el nomadismo de los Yukpa, que en parte era consecuencia de la excesiva y molesta cercanía de los ganaderos y criollos:

Ese hacendado que estaba ahí, el doctor Rincón, no quería a los yukpa, le tenía odio a los yukpa y ese doctor mandó a matar a ese papá de Miguelito y ahí comenzó la pelea entre los yukpa y ese hacendado, hasta que lograron sacarlo de ahí<sup>12</sup>.

En el anterior testimonio queda manifiesto el desprecio que los hacendados tenían y aun tienen hacia los Yukpa; no obstante dicen sentir aprecio por éstos cuando los indígenas son sumisos y entregan sus tierras a cambio de cualquier baratija:

Los criollos le estaban enseñando a nuestros paisanos pailas, sal, arroz, pala, materiales para trabajos, todo eso y que ellos estaban perdiendo poco a poco, lo cambiaban por la tierra y así perdieron los yukpa, poco a poco la iban perdiendo<sup>13</sup>.

Los enfrentamientos internos entre comunidades Yukpa fue aprovechada también por los criollos, dado que algunos se aliaron con estos estos o Watías, en desmedro de sus hermanos; inclusive colaboraban con el hombre blanco en los asaltos que éstos planeaban al interior de los territorios Yukpa donde asesinaban indígenas del mismo modo que se hizo durante la colonia.

Fray Primitivo de Nogarejas nos relata cómo en una de sus expediciones por la Sierra en compañía de otros misioneros, encontraron que la mayoría de los indígenas del Tokuko habían huido a lo más alto de las montañas y que sus guías no querían continuar avanzando, “pues el mes anterior habían caído sobre ellos unos criollos acompañados por los indios del río Yasa dando muerte a uno”<sup>14</sup>.

El 2 de octubre de 1945 se fundó el Centro Misional del Tukuko. La Misión está ubicada en el antiguo límite meridional del territorio Yukpa y “sirvió para frenar de alguna manera la colonización criolla de las tierras bajas, previniendo una mayor expropiación del territorio indígena por parte de los hacendados”<sup>15</sup>. La mayoría de los Yukpa recuerdan en la actualidad de manera positiva la fundación de la Misión de Los Ángeles del Tukuko; valoran los beneficios que ésta les trajo, pues desde ese momento los misioneros capuchinos se convirtieron en aliados y defensores de los indígenas.

La matriz de opinión negativa que existía a mediados del siglo pasado en Venezuela sobre los habitantes originarios de la Sierra de Perijá fue generada por los criollos que despojaban a los aborígenes de sus tierras e incluso los asesinaban. Lo cierto es que, en los casos en que los indígenas atacaban, robaban o quemaban, lo hacían por provocación, maltratos o abusos cometidos contra ellos, para lo cual no les quedaba otro recurso que la defensa propia. Las vejaciones cometidas contra los Yukpa eran constantes, incluso provenían en muchos casos de las mismas fuerzas policiales o militares, pues estos estaban de parte de los hacendados criollos.

De hecho, al cumplirse un año de la fundación la Misión del Tukuko, habían ocurrido cuatro hechos de sangre. “Los indios han dado muerte a dos criollos a flechazos; y los criollos han dado muerte a dos indios a balazos”<sup>16</sup>. Desde luego, la labor en defensa del



indígena de los capuchinos era atacada tanto por los criollos como por los indígenas, pues los primeros acusaban a los misioneros de incitar a los Yukpa contra ellos o que los amparaban en sus criminales fechorías, mientras que los aborígenes acusaban a los religiosos de ser cómplices y testafierros de los criollos, pues los indígenas notaban cómo los criollos cometían actos lascivos contra ellos y quedaban impunes. Sin embargo, los criollos amenazaban constantemente a los misioneros, pues a pesar de quejarse amargamente de las condiciones adversas de la región y de la hostilidad de los indígenas, cada día invadían y penetraban más la cuenca del río Tokuko, pues las tierras regadas por las aguas de este río gozaban de una merecida fama para la agricultura y la cría.

Mientras los criollos seguían avanzando sobre el territorio Yukpa, los enfrentamientos se hacían más frecuentes, con la salvedad de que, a pesar de ser los indígenas los agraviados, en muchos casos eran ellos lo que terminaban en las cárceles. Aún es muy común en la Sierra de Perijá el proverbio que dice: “indios presos y criollos sueltos”.

En 1948, Fray Cesáreo de Armellada publica en la Revista *Venezuela Misionera* un artículo titulado “¿Todos los Indígenas de Perijá son Motilones? ¿Los Motilones son Karibes?” En dicho artículo, Armellada aclara que los Yukpa y los motilones pertenecen a familias lingüísticas diferentes y al igual que sus antecesores en la época colonial, observa que etnográficamente son diferentes. De igual forma resalta la insistencia de los Yukpa, quienes desde sus primeros encuentros afirmaban que ellos no hablaban el mismo idioma de los motilones.

Algunos arcos dejados por los Motilones o Barí en sus incursiones a las zonas bajas de Río Negro y Tokuko presentaban una notable diferencia en su factura con respecto a los elaborados por los Yukpa. Las referencias que había recibido Armellada de los trabajadores petroleros y madereros en relación a vivienda multifamiliar barí lo llevó a suponer que se trataba de una parcialidad de los Yukpa, pero no imaginó que eran pueblos con idiomas y culturas diferentes. Aunque como él mismo lo indica, lo que aclaró la identidad étnica de

estos dos pueblos fueron los estudios lingüísticos del idioma de los actuales barí. Gracias al vocabulario recogido por el Fraile Cartarroja en la época colonial, Armellada al compararlo con el idioma Caribe de los Yukpa determina que se tratan de dos lenguas distintas y que el idioma de los motilonos no tiene semejanza alguna con el Caribe.

Ya para la época Armellada nota también que los Japreria son un pueblo indígena diferente a los Yukpa y a los Motilonos o Barí:

Aún parece existir un tercer pequeño grupo, residente en las cabeceras del río Palmar; y son los antiguos Sabriles, los llamados Japreria por los Yupa [...] tengo datos recientes de que este pequeñísimo grupo, que se creí desaparecido, tal vez emigrado a Colombia apareció nuevamente en las dichas posesiones y materas<sup>17</sup>.

En otro artículo publicado ese mismo año, Armellada intenta hacer una clasificación de los tres pueblos indígenas ubicados en la Sierra de Perijá:

En la misma región viven Indígenas o superviven, acorralados ya a la periferia, a lo más espeso de la selva y a lo más abrupto de la serranía. Estos indios son: los Jáprieria o Sábriles, pequeñísimo grupo, que perdura en las cabeceras del río Palmar; los Yupa, en número aproximado de 1.000, de raza Karibe entroncada con aruak, que ocupan las cabeceras de los ríos Makoa, Apón, Ríonegro, Yasa, Tukuku e Irapa, todos afluentes del Santa Ana; Los Motilonos, de raza no clasificada, pero ciertamente no Karibe, de número desconocido, pero con seguridad no alcanzan los 2.000<sup>18</sup>.

La anterior clasificación que hace Armellada aún es vigente en nuestros días, pues como lo señalamos al comienzo de esta investigación, actualmente en la Sierra de Perijá permanecen estos tres pueblos indígenas, los Yukpa y los Japreria de tronco lingüístico Caribe y los Barí, de tronco lingüístico Chibcha. Queda también evidenciado en los documentos coloniales que estos tres pueblos comparten el territorio de esa Sierra desde antes de la llegada de los españoles.

No obstante, a pesar de ser aquellos sus territorios ancestrales, los indios perijaneros han debido librar duras y cruentas batallas para no ser desalojados de las tierras de sus antepasados, por tanto desde que el hombre blanco puso los pies en sus comarcas, los habitantes originarios se han visto en la obligación de establecerse en las zonas más inhóspitas de la Sierra de Perijá para sobrevivir. Así se señala en lo siguiente:

Llegaban los watías y bueno, los engañaban, pues como anteriormente los atancha yukpa, los abuelos, tenían tierra plana, venían los watías, los engañaban con pedazos de machete, hachas, pailas, aceite, arroz, ron, y así iban apoderándose de los pedazos de tierra, los compraban pues y a otros que los amenazaban, los yukpa tenían miedo al armamento y así se iban retirando, dejando lo plano ¿ve?<sup>19</sup>

A los atachas anteriores los iban tirando para acá, pa' la parte de arriba, los venían matando desde allá, y después así se iban apoderando de la tierra y los venían matando a los viejos, a los que nosotros le decimos atacha. Decía mi abuelo que él no podía hacer nada porque era muy chamo y que el que estaba trabajando era el papá de él, los watías les quemaban a ellos el rancho, así ellos dejaban donde vivían y se mudaban a otra distancia más de ahí pues, entonces volvían a trabajar ahí y también llegaban los hacendados y le hacían lo mismito para que se fueran y así fue que ellos se fueron para arriba. Le echaban semilla de paja en el conuco que ellos estaban haciendo, le quemaban el rancho<sup>20</sup>.

En la Sierra selvática de Perijá las limitantes que impone el relieve son considerables. Los indígenas que allí viven, y particularmente los yukpa, se encuentran confinados a picachos inaccesibles, barrancos intransitables y ríos no navegables, pues han sido los únicos lugares donde no ha despertado aún interés la codicia del hombre occidental. Contra este doble elemento adverso, selva y serranía, han tenido que luchar los aborígenes de Perijá, además de soportar la presión que sobre sus territorios han realizado los criollos de manera sistemática.

Los Yukpa, acostumbrados a vivir en la sabana, han tenido que aclarar la selva con las rozas, tumbas y talas de árboles; se han visto obligados a convertir la selva en campo o sabana. La sierra ha debido de ser allanada para poder sobrevivir en este medio adverso. Quienes conocen la Sierra de Perijá saben lo marcado que son los relieves geográficos, sumamente distantes e intransitables unas zonas de otras, lo que ha originado que entre los mismos Yukpa haya marcadas variantes lingüísticas e inclusive, que durante toda la colonia y hasta bien entrado el siglo XX, comunidades Yukpa se consideraran enemigas unas de otras.

Debido al relieve tan accidentado e inhóspito de la zona alta de la Sierra de Perijá, la mayoría de los Yukpa, a pesar de las querellas con los criollos o watías, prefirieron a mediados del siglo pasado y aún hoy lo prefieren, vivir en las zonas más planas, cerca de las haciendas de los watías o en las comunidades adyacente a la Misión del Tukuko. Humberto Salas, de la Comunidad de Minure, nos ilustra al respecto con el siguiente testimonio:

Yo vivía allá arriba cuando el hacendado Tirso Vargas estaba aquí todavía, allá en los días de invierno, así como estamos ahora, se vuelve barro, charco; entonces no podía vivir tranquilo, entonces yo venía diciéndole al hacendado: “verga, allá yo vivo maluco para los muchachos porque el día de invierno se vuelve charquero, entonces porque no me das un pedacito de tierra tan siquiera para poner un ranchito aquí abajo, porque allá se vuelve agua, pue; en cambio aquí, normal”. Él no nos quería dar este pedacito aquí, no más, que era para vivir aquí. “No que ustedes les pertenece es para allá arriba, para acá abajo es mío”. Entonces no aguantamos más esos inviernos y nos bajamos a ver que decía, aquí llegó tres veces y me ha reclamado esto; “No, que a ustedes les pertenece es para allá arriba, aquí abajo es mío”. Nosotros escuchábamos eso y no le parábamos bolas, hasta que nos quedamos aquí, como a los tres meses no molesto más, y ya sabía que estamos aquí<sup>21</sup>.

Los casos en que se desea vivir en las comunidades cercanas a la Misión son bastante comprensibles: los misioneros redujeron

pacíficamente a los Yukpa, fueron verdaderos amigos y protectores contra los hacendados criollos, les enseñaron a leer y escribir, lo que les ha servido para desenvolverse en la sociedad criolla y defender sus intereses ante el estado venezolano: “Me enseñaron las monjas, Yo me crié con las monjas y con los padres capuchinos y ellos me enseñaron allá a remendar, a coser, a hablar castellano y a leer y a escribir”<sup>22</sup>.

Sin embargo, muchos indígenas pensaron que los misioneros formaban parte del bando contrario, del bando que los atacaba. Por esta razón en muchas ocasiones atacaban la Misión y a los misioneros. Un caso que ilustra lo referido anteriormente lo constituye el caso ocurrido el domingo 30 de mayo de 1948 a Fray Primitivo de Nogarejas, quien fue flechado cerca de la Misión del Tokuko<sup>23</sup>.

Hacia sólo cinco meses habían sido flechados en ese mismo sitio cuatro trabajadores de la Misión. Esta vez los indígenas los emboscaron en unos peñascos cercanos. Fray Primitivo y los que le acompañaban sólo lograron ver dos indígenas que tenían sus caras pintadas de rayas negras y rojas y llevaban puesto un pequeño guayuco; pero por la cantidad de flechas que dispararon supusieron que serían unos doce. El fraile, herido de gravedad, se traslada rápidamente al fundo de María Urdaneta, distante como a cuatro o cinco kilómetros del sitio del ataque, donde los hombres lo cargaron en una hamaca y lo llevaron a Machiques para su posterior traslado a la ciudad de Maracaibo, donde fue intervenido quirúrgicamente y estuvo varios meses convaleciente.

Aunque las informaciones manejadas tanto por los misioneros como por los Yukpa señalaban a los motilonos como los responsables de este ataque, hubo quien intentó involucrar a los Yukpa en esta emboscada, lo que generó una reacción violenta por parte de los Yukpa, quienes amenazaron con asesinar a los misioneros si se les seguía acusando como responsables de estos hechos:

Después que los motilonos flecharon a unos curas allá en el cementerio y los otros corrieron para atrás y vino el otro y los llevó, no sé para donde los llevaría. Después que los curas se encerraron en un ranchito y después una señora de Kasmera, como que ella sí sabía hablar español, nuestros paisanos no lo

entendían, pero esa señora era la que entendía. Después como que la señora estaba echando la culpa a nuestros paisanos yukpa pues, a donde nuestros paisanos le respondieron, más bien nosotros estamos trabajando para el cura, no fuimos nosotros quien lo flechamos, fueron los motilones, a donde los yukpa le dicen: “si nos están echando a nosotros que nosotros fuimos los que mataron a ellos, nosotros también vamos a matar a todos los curas que llegaron entonces”. Los indígenas yukpa dijeron: “bueno, vamos a dejar al cura pues, nosotros nos vamos a regresar para atrás y si vemos que otra vez uno de esos curas amanece muerto otra vez, nosotros vamos a regresar otra vez para regresarlo a donde vinieron ellos para que no haya problemas”. Después el cura que lo llevaron de aquí grave, duró unos meses en Maracaibo, como unos cinco meses, después se vino para atrás<sup>24</sup>.

Unos días antes, el 7 de mayo de 1948, estos mismos indígenas habían asaltado el campamento de la Caribbean Petroleum Company, compañía petrolera encargada de comprobar la existencia de reservas petrolíferas en la Sierra de Perijá. Encontrar petróleo en la zona implicaba la reducción del territorio indígena, asunto del que los aborígenes ya tenían conocimiento, de allí los ataques a las empresas petroleras.

Al parecer, estos dos hechos fueron represalias de los indígenas de Perijá por la forma abrupta y hasta violenta como llegaron las compañías petroleras a los territorios indígenas lo que fue interpretado por los aborígenes como una declaración de guerra hacia sus comunidades.

Las entradas intempestivas de las empresas petroleras y de los agricultores criollos a los territorios indígenas produjeron reacciones armadas y otras hostilidades como la quema de viviendas y maquinarias con la esperanza de que los invasores abandonaran sus territorios. Para los indígenas resultaba confuso que unos watías les quitaran sus tierras, les vejaran y asesinaran, mientras otros como los misioneros, igualmente blancos los defendieran y les socorrieran en sus necesidades, por lo que los aborígenes que

vivían más aislados como algunas comunidades Yukpa, Barí o Japrería, viasen en algunas oportunidades a los misioneros como parte de los usurpadores.

Para ese mismo año de 1948, en el mes de marzo se dio inicio a la campaña de pacificación de los indígenas motilones por aire (aunque de manera sistemática se hará a partir de mayo). El objetivo era conquistar a los motilones y a algunos yukpa que se hallaban renuentes a acercarse a los misioneros. La operación, cuyo lema era: “dádivas quebrantan peñas” consistía en lanzar las denominadas bombas de paz: paquetes con alimentos, ropa, sal, machetes, palas y otras herramientas y baratijas que eran lanzados desde avionetas y helicópteros sobre las comunidades barí y yukpa, con la finalidad de que los indígenas vieran estos vuelos como beneficiosos y realizados por gente amiga.

Estos vuelos por lo general eran hechos en aeronaves de la Caribbean Petroleum Company. En un primer momento los indígenas desconfiaron de estos regalos, pues años antes, según testimonios orales, desde un helicóptero se arrojó comida envenenada, lo que causó la muerte de varios indígenas de la zona; a los pocos meses de este sucesos otro helicóptero arrojó una granada en la zona lo que también originó varias muertes.

Quizás hechos como los anteriores eran los que hacían ver a los misioneros como aliados de los criollos, que entre los regalos que recibían por el aire y los ataques que recibían por aire y por tierra, desde luego no sabrían que pensar, por lo que interpretaron esta actitud como un engaño más. Los indígenas que más cerca estaban de los misioneros eran quienes más confiaban y añoraban las “bombas de paz” mientras los que habían sido atacados recientemente por los criollos para despojarlos de sus tierras desconfiaban de estas dádivas:

Lo cierto es que los indios colocados en la línea que corre al Este a Oeste, desde que fueron atacados en enero, no se asoman al paso de nuestro avión y han recrudecido sus ataques. En cambio los situados en el valle de la Misión, en la línea Sur, siguen asomándose al paso de aviones y avionetas, se empinan sobre el techo de sus bohíos y nos saludan con sus regalos<sup>25</sup>.

Veamos qué nos dice la información etnográfica al respecto:

Como aquí no existía helicóptero, como no había nada de eso, como que contrataron a unos de esos para que trajeran ropa, para darle a los yukpa pues, y el helicóptero no bajaba, lo estaban tirando de arriba, no bajaba. Después vinieron los yukpa de la parte alta a trabajar con los curas y todo esto se lo dio la Misión, todo esto para allá grande, grande no se ve nada, casi palo grueso. Vino el cura y le dijo él a los yukpa: “esta tierra va a ser para ustedes, para que hagan ranchos de palma, barrio San Francisco, hasta allá arriba hasta la mitad”, ese es el primer barrio que existió San Francisco<sup>26</sup>.

La información etnográfica por un lado corrobora la información escrita en lo que respecta a la misión aérea pacificadora que emprendieron los capuchinos para atraer a los indígenas; por otro lado señala la efectividad de la estrategia de los misioneros. Luego de



Organizaciones sociales protestan por la muerte del líder yukpa Sabino Romero. Tomado de: [http://www.el-nacional.com/sucesos/yukpas-encuentran-perdida-Sabino-Romero\\_0\\_147587491.html](http://www.el-nacional.com/sucesos/yukpas-encuentran-perdida-Sabino-Romero_0_147587491.html)



las “bombas de paz”, fueron muchos indígenas —al menos entre los yukpa de la parte alta—, quienes bajaron de la serranía, a convertirse en los primeros pobladores de la Misión del Tokuko, específicamente en lo que hoy constituye la calle principal de la comunidad como lo es el barrio San Francisco.

En conversaciones informales con los ancianos del Tokuko en relación al origen de los primeros pobladores de la Misión, todos coincidían en decir que habían llegado de varias comunidades de la parte alta, entre ellas Kanobapa, Kiriponsa, Taremo y un indígena de Chaparro. Los misioneros señalan que en la zona del Tokuko no había indígenas y que los ranchos más cercanos se encontraban a cinco kilómetros de la Misión.

En nuestra estancia en el Tokuko pudo notarse cómo buena parte de los indígenas de las comunidades de la parte alta tienen vivienda en la comunidad del Tokuko, pero por cuestiones administrativas se registran y censan en sus comunidades de origen, en donde tienen los fundos que han heredado de sus antepasados.

Implica este hecho que el Tokuko se formó con individuos procedentes de diversas comunidades atraídos por los misioneros capuchinos. También muchos de los niños que formaron las primeras generaciones de escolares en la Misión fueron separados de sus padres por los caciques y por los misioneros con el objetivo de internarlos en la Misión para formarlos e instruirlos.

Los que llegaron primero eran de la comunidad Ipika, Kanobapa, Kiriponsa y Taremo. Ellos fueron los que fundaron esta comunidad. Dicen que de allá bajaba un señor que se llamaba Pepe, que les estaba quitando los niños de la parte alta para estudiar aquí en las misiones y por eso es que se estaban bajando uno por uno de allá arriba, se bajaron todos por esas cosas<sup>27</sup>.

## **5. Último ataque a la Misión del Tokuko**

El nueve de abril de 1951, los aborígenes del Tokuko vuelven a atacar a la Misión en horas de la madrugada. Días antes habían robado de la Misión algunos sacos de maíz:

Los perros, fieles centinelas, nos despertaron con sus ladridos [...] los agresores no se imputaban por nada ni por nadie; más de tres minutos les estuve enfocando con mi linterna, pero ellos seguían apuntando a la puerta. Habían venido intencionalmente a matar, no a robar, grité con todas mis fuerzas no salgan son los indios del Tukuko [...] al reconocer a uno de los agresores; precisamente el domingo por la tarde le había dado varias mazorcas que me pidió, cuando suponemos que ya habían premeditado el ataque<sup>28</sup>.

La tradición oral nos narra este suceso de la siguiente manera:

Volvió a pasar lo mismo, unos perros estaban ladrando y como los motilonos caminaban de noche vino un cura, los alumbró y le tiraron, y dijeron que eran nuestros paisanos yukpa, pero nuestros paisanos estaban era trabajando, y nuestros paisanos yukpa no querían cobres, estaban trabajando por la ropa, los machetes, por las herramientas que necesitaban pues, hachas, palas, picos, cuchillos<sup>29</sup>.

Aunque en los dos testimonios se observa alguna semejanza, sólo en el testimonio oral se indica que fueron los motilonos quienes atacaron la Misión y no los yukpa del Tokuko. Lo cierto es que la tan



Joven yukpa. Tomado de: [lapizrebelde.blogspot.com](http://lapizrebelde.blogspot.com).

anhelada paz que se esforzaban los misioneros en conseguir, parecía que nunca iba a llegar.

Tres meses después de este suceso, los indios del Tokuko se enfrentan a los de Irapa. Lo que tenía visos de ser una batalla a muerte, logra ser controlada por los misioneros: los cabecillas de la banda del Tokuko son hechos presos y llevados a Machiques. Los restantes indios del Tokuko que se levantaron en armas se internan en la selva; sin embargo, cinco días más tarde aparecen muertos cerca de su casa el primer irapa que llegó a la Misión y construyó su vivienda en ella junto a su mujer y su hija de cuatro años.

Lo anterior nos indica cómo, a pesar de los esfuerzos de los capuchinos por apaciguar a los aborígenes de Perijá, a veces resultaba frustrante, pues los ataques a la Misión y las luchas interétnicas continuaban, violencia generada por muchos motivos, entre ellos el uso y la tenencia de la tierra, como lo expresó un anciano yukpa: “Se mantenían peleando por la tierra, por lo que era el cultivo pues: maíz, malanga; antes peleaban por la tierra y por todo eso”<sup>30</sup>. Al mismo tiempo la comunidad del Tokuko sigue creciendo y siguen llegando indígenas pacíficos de la zona de Irapa.

En 1960, específicamente el 22 de julio, los misioneros capuchinos alcanzaron el tan anhelado contacto pacífico con los motilones. Algunos de estos indígenas son llevados a la Misión del Tokuko, dándose los primeros contactos pacíficos entre Yukpa y Motilones o Barí:

Ahora felizmente, en este año 1960, nuestros padres Misioneros de la Goajira Perijá acaban de establecer contacto pacífico con los indios motilones en dos de sus bohíos. De los cuatro Misioneros, dos llegaron por tierra y otros dos descendieron en helicóptero<sup>31</sup>.

Los motilones fueron clasificados por Paul Rivet como pertenecientes al tronco lingüístico chibcha, gracias a los vocabularios recogidos por los antiguos misioneros capuchinos. A partir de 1961 los Barí y los Yukpa llegan a un acuerdo sobre las tierras ocupadas por el hacendado criollo, Dr. Temístocles Rincón,

uniéndose ambos pueblos en ese año para recuperar las tierras expropiadas<sup>32</sup>. Actualmente yukpa y barí, en su mayoría, viven en la zona montañosa de la Sierra de Perijá, aunque en el pasado fueron enemigos acérrimos, hoy intentan llevar una vida en concordia y luchan juntos por recuperar sus territorios ancestrales, principalmente las fértiles y codiciadas márgenes de los ríos Makoa, Apón, Negro, Yasa, y Tokuko, entre otros.

## Notas

- <sup>1</sup> Alfredo Jahn. *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1973; p. 76.
- <sup>2</sup> Ana Cecilia Peña Vargas. *Misiones Capuchinas en Perijá. Documentos para su historia 1682-1816*. II vols. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para el estudio de la Historia Colonial de Venezuela, 1995; p. 176.
- <sup>3</sup> *Ibidem*; p. 351.
- <sup>4</sup> Alfredo Jahn. *Op. cit.*; p. 85.
- <sup>5</sup> Cesáreo de Armellada. *Fuero indígena venezolano*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1977.
- <sup>6</sup> Diana Herrera V. *Estudio sobre las condiciones y calidad de vida de la etnia Yukpa del resguardo Iroda Codazzi-Cesar, Colombia. Diagnóstico y alternativas*. Valledupar, Ministerio de Salud, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Seccional Cesar, 1997; p. 26.
- <sup>7</sup> Kenneth Ruddle y Johannes Wilbert. “Los yukpa”. En: Walter Coopens (Coord.) *Aborígenes de Venezuela. Etnología Contemporánea*. Caracas, Fundación La Salle de Ciencias Naturales-Instituto Caribe de Antropología y Sociología, 1980; p. 46.
- <sup>8</sup> Ángel Acuña Delgado. Yu`pas. *En la frontera de la tradición y el cambio*. Quito, Abya-Yala, 1998; p. 18.
- <sup>9</sup> Cesáreo de Armellada. “Un paso más hacia la civilización del Perijá”. En: *Venezuela Misionera, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos*, Nº 53, Año IV, 1943; pp. 238-239.

- <sup>10</sup> *Ibidem*; p. 240
- <sup>11</sup> Vicariato Apostólico de la Guajira-Perijá. “Crónica del Vicariato Apostólico de la Goajira y Perijá” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 83, Año VI, 1945; p. 357.
- <sup>12</sup> Entrevista a Juan Pareke, 76 años, El Tokuko.
- <sup>13</sup> *Ídem*.
- <sup>14</sup> Primitivo de Nogarejas. “Hacia la Sierra en Venezuela.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 86, Año VII, 1946; p. 56.
- <sup>15</sup> Ángel Acuña Delgado. *Op. cit.*; p. 18.
- <sup>16</sup> Cesáreo de Armellada. “La vida misional en el Tukuko de Perijá.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 95, Año VII, 1946; p. 368.
- <sup>17</sup> Cesáreo de Armellada. “Una aclaratoria necesaria: ¿todos los indígenas de Perijá son motilonos?, ¿los motilonos son karibes?” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 112, Año IX, 1948; p. 135.
- <sup>18</sup> Cesáreo de Armellada. “Campaña pro-pacificación de los motilonos.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 114, Año IX; p. 165.
- <sup>19</sup> Entrevista a Carlos Romero, 63 años, Shiraji.
- <sup>20</sup> Entrevista a Josué Romero, 15 años, Shatapa.
- <sup>21</sup> Entrevista a Humberto Salas, 48 años, Minure.
- <sup>22</sup> Entrevista a Josefa Teran, 59 años, Tokuko.
- <sup>23</sup> Cayetano de Carrocera. “La Misión de Guajira-Perijá recibe su bautismo de sangre.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 114, Año IX, 1948; pp. 197.
- <sup>24</sup> Entrevista a Marcos Ikosshi, 20 años, Tukpa.
- <sup>25</sup> Cesáreo de Armellada. “Campaña pro-pacificación de los motilonos.”; p. 193.

- <sup>26</sup> Entrevista a Jesús Ikoshi, 75 años, El Tokuko.
- <sup>27</sup> Entrevista a Pablo Fotoka, 58 años, El Tokuko.
- <sup>28</sup> Marcos de Yudego. “Los indios intentan flechar a los misioneros de “Los Ángeles del Tukuko”.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 148, Año XII, 1951; p. 159.
- <sup>29</sup> Entrevista a Juan Pareke, 76 años, El Tokuko.
- <sup>30</sup> Entrevista a Adolfo Martínez, 79 años, Peraya.
- <sup>31</sup> Cesáreo de Armellada. “Cuál es la verdad sobre los motilonés.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 259, Año XXI, 1960; p. 269.
- <sup>32</sup> Adolfo de Villamañán. “Recuperando tierras de los Motilonés.” En: *Venezuela Misionera*, Caracas, Estudios Venezolanos Indigenistas-Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, N° 268, Año XXII, 1961; pp. 193-194.

## ¡DALE TU MANO AL YUKPA!

Asiste mañana **27 de Julio a las 10 am** a la **Plaza Diego Ibarra** y acompáñanos en el volante de solidaridad militante con la lucha yukpa por la tierra, contra los continuos asesinatos de líderes indígenas y por el cese de la impunidad e invisibilización a los que han sido sometidos estos hechos sangrientos que enlutan nuestra Sierra de Perijá.

¡Por la autodemarcación de territorios ancestrales! ¡Por el pago de bienhechurías a ganaderos ocupantes! ¡Por el cese de la impunidad! ¡Por la retirada del malinchismo ministerial de Nicia Maldonado! ¡Por la vida digna del pueblo yukpa!



¡Tierra y vida para los yukpa!

Comunidad yukpa. Tomado de: [juventud.psu.org.ve](http://juventud.psu.org.ve).